

Comentarios a la Regla de Vida.

Hermano Benjamín

Cristo, siendo rico, se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza.

(Regla de vida. Artículo 80).

El capítulo sobre la pobreza de nuestra Regla de Vida comienza con unas palabras de San Pablo que contienen una antítesis, es decir, la expresión de ideas opuestas (rico-pobre) con intención de reforzar un punto de vista: Cristo, rico de forma desmesurada como sólo lo puede ser Dios, elige voluntariamente ser pobre.

Después sigue una subordinada adverbial final, “para enriquecernos con su pobreza”, en la que continúa la antítesis pero se le añade un elemento semántico novedoso; el oxímoron. Términos opuestos (enriquecernos-pobreza) que dar lugar a un sentido nuevo: ¿Qué es eso de que Cristo nos hace ricos con su pobreza? ¿Cómo puede la pobreza producir riqueza?

Sería presuntuoso tratar de resolver esta contradicción de términos, ideada para que sea efectivamente contradictoria, pero nada nos impide jugar con los conceptos que aparecen y cómo concilian en la vida religiosa.

Vamos a comenzar distinguiendo dos tipos de ricos. Primero, los que tienen bienes, dinero, propiedades y quieren poseer más. Después, los que no tienen fortuna pero ponen toda la esperanza de su vida en poseerla. Alguien podría añadir a los que ya poseen bienes suficientes y se conforman estoica o libremente con lo que ya tienen, pero yo creo que estos no son ricos, sino que pertenecen al reino de los pocos bienaventurados que caminan y respiran con nosotros.

En cuanto a la riqueza de los primeros, la de los que convierten su vida en una fatiga inútil en busca del calmar su ansia de riquezas, podemos decir que es una pulsión patológica que aparece algunas personas. Tienen una buena casa y quieren tener dos. Se han comprado dos coches, pero ha salido un último modelo imprescindible. Estos hombres no se dan cuenta de que no necesitan más cosas, sino menos, si quieren curarse.

La riqueza de los segundos, de los que no tienen bienes pero el principal objetivo de sus vidas es conseguirlos, es como el deseo cuando el objeto no está presente, que uno aprende a pensar más en lo aparente de la vida que en lo real. Al rico Escopas le preguntaron por qué tenía en su casa tantas cosas inútiles y respondió: “porque la gente mide la felicidad y la dicha por lo superfluo, no por lo necesario”.

La riqueza del religioso es la felicidad de la pobreza. Con la pobreza uno puede comprar la alegría, la capacidad de ser mejor persona, la tranquilidad de conciencia, la confianza, la libertad. Es la puerta de entrada para el autodomínio, la sabiduría, la oración. Aunque nadie más se dé cuenta, la pobreza, la riqueza del religioso, produce un resplandor propio, una gran luz que proviene del alma.